

Los dos siglos de un fantasma

Max Beerbohm,

Seven men (1919, versión inglesa con ilustraciones del autor), J. Updike (intr.), New York Review Books Classics, Nueva York, 2001; y "Enoch Soames" (versión castellana de A. Bioy Casares), en A. Bioy Casares, J. L. Borges y S. Ocampo (edits.), *Antología de la literatura fantástica* (1940), ed. conmemorativa, Sudamericana, Buenos Aires, 1999.

Mario Carrasco Teja

En 1997, en los días próximos al martes 3 de junio, me preparaba para honrar la memoria de un personaje de la literatura inglesa que, entre tantos otros, no sólo cruzó el umbral de la cuarta dimensión, sino la frontera entre fantasía y realidad. No obstante, el hombre en cuestión enfrentó el destino que con tal hazaña pretendía evadir: el olvido.

A excepción de 1997, en los cinco años posteriores no he recordado aquella fecha hasta julio, agosto o incluso ahora, en octubre. Acaso lo más prudente sería esperar al sexto, pero tengo la certeza de que otra vez lo dejaré pasar, mientras la sombra de aquél continúa en el extravío.

Ese año escribí una carta para Adolfo Bioy Casares. En ésta yo, lector fervoroso de la literatura fantástica, compartía con el porteño, compilador y escritor consagrado en la misma, mi emoción frustrada ante la cercanía de un prodigio que la distancia con el viejo continente, amén de la falta de dinero, me impediría –corrijo: me impidió– atestiguar.

La carta no fue enviada y Bioy Casares murió en marzo de 1999, por lo que nunca sabré si ese martes de junio, quince meses atrás, él realizó algún festejo o viaje especial –y viajar fue uno de sus grandes placeres– o si la tarde de aquel día pasó inadvertida, aunque lo dudo, en su agenda.

Gracias a los buscadores de internet, tengo la certeza de que desde entonces no ha aparecido en los diarios nota alguna al respecto, salvo una relacionada por azar y publicada ese mismo año, sobre la sala de lectura del Museo Británico, en Londres, donde se habría desarrollado la parte central de la historia:

Cien años atrás, el 3 de junio de 1897, un mediocre poeta inglés gozó del dudoso privilegio de amanecer en su natal siglo XIX y asistir al ocaso del XX y, con éste, de su existencia. Crítico de Percy B. Shelley, detractor de Aubrey V. Beardsley, el "satanista católico" Enoch Soames vendió su alma al Diablo para viajar al 3 de junio de 1997 y comprobar la permanencia de su obra, de su nombre, de su memoria en los anales de la sala de lectura del museo referido.

Entre las dos y las siete de la tarde de aquel día, el autor de *Fungoides* revisó los libros ya escritos, los que estaban por escribirse y los nombres de escritores toda-

Francisco Bolívar Zapata,

Obra científica IV. La genética moderna: fundamentos y horizontes,

El Colegio Nacional, México, 2000, 108 págs.

Los últimos 50 años han sido testigos de la aparición y evolución de la biología molecular y de la genética molecular, como las disciplinas que hoy en día permiten tener una imagen mucho más clara del funcionamiento y organización de la célula viva. Sin embargo, esto es solamente el principio de una aventura maravillosa y trascendental para la humanidad y la vida misma; con este conocimiento en nuestras manos y con la ayuda de metodologías poderosas, como las técnicas recombinantes del ácido xirribonucleico (DNA), conocidas también con el nombre de ingeniería genética, hemos iniciado una era en la que el manejo de la información genética

de los seres vivos indudablemente cambiará en poco tiempo la manera en que enfocaremos y planearemos nuestra vida misma y la de los seres vivos que nos rodean. Por esta razón se presentan inicialmente aquellos experimentos y contribuciones fundamentales, que han permitido alcanzar una visión molecular del funcionamiento celular y en particular una idea bastante clara de cómo las moléculas de dna en las que reside la información genética en todos los seres vivos, se organizan, se expresan y se replican. Luego vendrá la ingeniería genética, entendida como el conjunto de metodologías y herramientas que permiten el manejo in vitro del material genético; posteriormente

se analiza su impacto en el sector salud y la medicina moderna y su beneficio para la humanidad; para concluir con una discusión sobre el concepto de la ciencia genómica, la problemática y avance en el estudio del genoma humano y las posibilidades que dicho estudio generará en el diagnóstico de enfermedades genéticas y su tratamiento. ●



Francisco Bolívar Zapata

Obra científica



El Colegio Nacional

vía nonatos en busca del suyo. Soames regresó a su época, a su encuentro con el Diablo, tras descubrir que acaso perduraría como un oscuro personaje literario, inmortalizado por un farsante genial que aprovechó la desgracia del poeta para componer una de las mejores narraciones del género.

“Enoch Soames”, del escritor y caricaturista inglés sir Max Beerbohm (Londres, 1872-Rapallo, 1956), salió a la luz en 1919. Incluido en la *Antología de la literatura fantástica*, preparada por Bioy Casares, Jorge Luis Borges y Silvina Ocampo, el cuento bordea la frontera de los relatos de anticipación y alcanza la cúspide en la tradición de los viajes por el tiempo con alusiones directas y satíricas a la obra de Herbert George Wells.

Con una visión pesimista en cuanto al porvenir de las letras, Beerbohm predijo aquella defensa por la simplificación del castellano que tantas críticas costaron a Gabriel García Márquez; acaso prefiguró relatos como el “Tema del traidor y del héroe” de Borges; revivió en la literatura el juego de las imposturas, entre la crónica y la ficción, tan apreciado desde Charles Dickens hasta Patricia Highsmith –autores más, autores menos– y rescatado recientemente, guardando las distancias, por Ignacio Padilla en “Amphytrion”: en “Enoch Soames” el lector cae en la trampa y duda si

la efectividad del cuento se debe a la maestría o la deshonestidad monumental del autor.

Salvo el relato en cuestión, traducido en 1940 por el mismo Bioy Casares, no conozco, no he hallado una sola traducción al castellano de *Seven men*, libro de cinco cuentos que, además de “Enoch Soames”, contiene las historias de Hilary Maltby y Stephen Braxton, James Pethel, A. V. Laider y “Savonarola” Brown. En inglés es posible conseguir la edición con texto introductorio de John Updike e ilustraciones del autor, o bien, bajar el *e-book* por internet.

Sobre la nota periodística citada al principio, por una infeliz casualidad en ésta se informaba que la sala de lectura del Museo Británico cerró sus puertas en 1997 –poco tiempo después de que Soames alcanzara su futuro, es decir, nuestro presente.

En nuestro “infinito mundo diferente” –Bioy Casares *dixit*– apenas quedará el recuerdo del hombre que hace más de cinco años recorrió con impaciencia los archiveros de una biblioteca en los albores del 2000 y regresó al Londres victoriano convertido en un espectro.

A 83 años de la primera edición inglesa, mientras seguimos esperando la traducción castellana del *Seven men*, honremos, pues, a Enoch Soames y a su verdugo con los versos finales de “Nocturne”: “It was true, what I’d time and again been told: / He was old –old”. ●